

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXI



C. S. I. C.
1984
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1984

S U M A R I O

Páginas

ARQUITECTURA Y ARTE RELIGIOSOS

La Iglesia parroquial de Colmenar de Oreja, un cambio de estructura arquitectónica en el siglo XVI, por <i>Aurea de la Morena Bartolomé</i>	9
Maestros de obras madrileños en Guadalajara durante el primer tercio del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i>	23
Túmulos madrileños del siglo XVII, por <i>Carmen Sáenz de Miera Santos</i>	37

ARQUITECTURA CIVIL Y URBANISMO

Goya y los Arquitectos de su tiempo, por <i>Fernando Chueca Goitia</i>	45
Diseños para un palacio madrileño del siglo XVIII (hoy Ministerio de Justicia), por <i>Virginia Tovar Martín</i>	53
En torno a la introducción y localización de las Reales Fábricas en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Aurora Rabanal Yus</i>	69
Noticias sobre los Reales Jardines Botánicos de Migas Calientes y El Prado, por <i>Carmen Añón Feliú</i>	91
Algunas consideraciones en torno a los Viajes de Agua madrileños (1690-1750). Diseños de José y Manuel del Olmo y J. B. Sachetti para el Arca principal del Viaje de Abroñigal Bajo, por <i>Matilde Verdú Ruiz</i>	117
Antecedentes de la preocupación higiénico-sanitaria en Madrid: Del primer encauzamiento del Manzanares al Plan de Saneamiento Integral, por <i>María Teresa Fernández Yuste</i>	135

BIOGRAFIAS

El Expediente personal de Eloy Gonzalo, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	161
---	-----

EDUCACION

El Colegio de la Inmaculada para niñas huérfanas y la Hermandad del Refugio (1651-1951), por <i>Bernabé Bartolomé Martínez</i>	171
---	-----

EFEMERIDES

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1983, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	203
---	-----

EPIGRAFIA: LAPIDAS

Epigrafía madrileña perdida, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	213
--	-----

FIESTAS

Tres temporadas de Toros en Madrid (1617, 1618 y 1619), por <i>Francisco López Izquierdo</i>	253
---	-----

GASTRONOMIA

El Cocido Madrileño, por <i>José del Corral Raya</i>	285
Panaderos franceses de Madrid en el siglo XIX. Contribución para una historia del pan de la capital, por <i>Rose Duroux</i>	305

HISTORIA

Vicisitudes de la muralla madrileña a lo largo de su historia, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	331
Notas históricas de la Botica del Colegio Imperial, por <i>Rosa María Basante Pol y Ramón García Ada</i>	341
Nuevos datos sobre el Hospedaje del Cardenal Legado Francisco Barberini en Madrid el año 1626, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	411
La Villa de Madrid en la Guerra por la Independencia: Dos sucesos en el año 1812, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	435
Las Alhajas y la Herencia de la Reina Doña María Cristina de Borbón, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	449
Conflictos de intereses entre los comerciantes establecidos y la venta ambulante en Madrid (1900-1930), por <i>Gloria Níelfa Cristóbal</i>	469

LENGUA

La Metáfora en el Español de Madrid, por <i>Victoria Marrero Aguiar</i>	485
--	-----

MADRID Y AMERICA

Proyección Hispanoamericana de Madrid (1881-1888), por <i>María Isabel Hernández Prieto</i>	539
--	-----

VICISITUDES DE LA MURALLA MADRILEÑA A LO LARGO DE SU HISTORIA

POR MANUEL MONTERO VALLEJO

La idea de realizar una minihistoria madrileña a través de su muralla se nos ocurrió con ocasión de unas conferencias que buscaban llamar la atención sobre una serie de aspectos de Madrid olvidados y desatendidos. Hasta entonces, habíamos abordado aspectos muy concretos referentes a su destrucción, existiendo además un precedente en artículos como el publicado por Mercedes Agulló y Cobo¹. Un elemento tan importante en una ciudad histórica como es su muralla forzosamente ha de reflejar su trayectoria a través de la mayor o menor atención que le dispensa el municipio.

Cuando la función protectora de los muros desaparece totalmente, es porque la ciudad ha entrado en una nueva etapa, la de la Revolución Industrial: es lo que le ocurre a Madrid con su última cerca en 1868, como les ocurre a buen número de poblaciones españolas, de incorporación tardía en lo esencial al mundo contemporáneo. Pero no sucedió lo mismo con parte de las muy maltrechas defensas madrileñas, pues el arrollador crecimiento de la capital durante los siglos xv y xvi determinó que el perímetro medieval fuese de muy antiguo superado. Precisamente este olvido motivó que Madrid salvase algunos restos de este perímetro de la destrucción consciente, que hemos demostrado cómo se dio en determinadas épocas².

Sin embargo, esto es inconcebible en los fines del siglo xx. Precisamente en los momentos en que se duda qué destino dar a estos venerables vestigios de la historia de Madrid, quizá estas modestas líneas puedan suponer una llamada de atención sobre este tema.

¹ M. AGULLÓ Y COBO, «Ataques contra la muralla de Madrid en el siglo xvii», en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, III, 1968, págs. 163-172. M. MONTERO VALLEJO, «Noticias sobre la misteriosa desaparición de la muralla madrileña durante el siglo xvii», en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, XVIII, 1981.

² M. MONTERO, *ibid.*

1) Madrid, «castillo famoso»

Es la etapa en que la cerca madrileña cumple plena y simplemente la función para la que fue creada: vigilar y resistir las incursiones cristianas, primero, y ser firme baluarte contra las agarenas después. Tras el desmantelamiento de parte de los muros por Ramiro II, Abderrahman III, ya jalifa, repara con excelente sillar la cerca de la almudena —¿único recinto existente?—, coincidiendo con una fortificación general de toda la Marca, pudiendo citar como ejemplos más ilustres Medinaceli y la ignorada plaza de Sektān³.

Este cuidado mostrado por los musulmanes es continuado por los nuevos señores. Quizá Alfonso VI sea el autor del segundo recinto, que dará a la bien murada Madrid su aspecto definitivo⁴. Un siglo después, el Fuero viejo destina para las reparaciones de cerco y castillo una serie de rentas: las de los molinos y canal, las de la civera y sal, a más de multas y caloñas. Destina asimismo el producto del arrendamiento del carrascal de Vallecas y Prado de Atocha, y lo que rente la aldea de Rivas⁵.

2) La etapa agrícola

Pero Madrid, sin dejar de ser fortaleza, pronto experimenta las consecuencias de un aumento de población —plasmado en los arrabales—, que conlleva un superior aprovechamiento agrícola. No parece ya muy necesario mantener exenta la muralla y aislado el castillo, y en vecindad con éste pronto tenemos noticias de un espacio cultivado contiguo al cinturón de piedra: la Huerta de la Priora, considerable terreno donado por la Corona a las monjas del vecino convento de Santo Domingo. Para su irrigación se aprovechará la corriente del brazo septentrional del riachuelo del Arenal, que antes constituía la cava exterior: vemos cómo aquí los fines bélicos se acomodan a los prácticos. Es también muy posible que desde esta época los terrenos vecinos al Campo del Rey, sobre la cava interna, comiencen a constelarse de pequeños huertos⁶.

³ IBN HAYYAN, *Muqtabis*, V, págs. 331 y 343-349 (Ed. M. J. VIGUERA, Zaragoza, 1981). «Chronicon de Sampiro» (en E. FLÓREZ, *España Sagrada*, XIV, pág. 452). «Chronicon de Cardeña» (id. XXIII, pág. 378).

⁴ De entre lo muchísimo mejor o peor escrito, destacaremos la novísima teoría presente, expuesta por L. CABALLERO, en «Madrid medieval y moderno. Excavaciones en la Plaza de los Carros», *Revista de Arqueología*, n.º 34, págs. 54-65, Madrid, 1984. También en id. y J. ZOZAYA, «Noticias sobre el Madrid altomedieval», contenido en el catálogo *Madrid hasta 1875. Testimonios de su historia*.

⁵ Ed. TIMOTEO DOMINGO PALACIO, *Documentos del Archivo General de Villa de Madrid*, I, pág. 44.

⁶ Contra lo que comúnmente se cree, y por la descripción de lindes, no creemos que

3) El abandono bajomedieval

En los siglos XIV y XV aparecen los primeros signos de deterioro en las murallas matritenses. Curiosamente, estos síntomas coinciden con el deterioro demográfico y económico que se vislumbra desde las postrimerías del reinado de Alfonso X —y que estalla a mediados del turbulento siglo XIV—, al cual Madrid no es ajeno, pero contrasta con esto la creciente importancia de la población, que estrena Cortes en 1309 y que durante amplios períodos de tiempo va a servir de residencia a los monarcas Trastámara.

Así, Juan I realiza las primeras obras para acondicionar el viejo Alcázar en 1385: ignoramos si ofrecen continuidad con las que lleva a cabo León de Armenia, señor ocasional de la villa⁷. Es muy posible que su sucesor, Enrique III, continúe esta labor, toda vez que a él se debe gran parte del apego de los soberanos de su dinastía por Madrid, desde que obtiene de su Concejo la posesión del Real Sitio de El Pardo, y que la vecindad al lugar que satisfacía sus aficiones venatorias ha debido resultar decisivo⁸. Sabemos cómo Juan II sigue reformando la fortaleza madrileña a partir de 1444⁹.

Pero esta atención al bastión que aglutinó el primer Madrid a su vera no se extiende al resto de sus fortificaciones: la muralla —salvo algún episodio de las luchas entre petristas y enriqueños, en que la villa permanece fiel a Pedro I—¹⁰ pierde su significación bélica: la muralla sigue, no obstante, siendo importante por los fines de seguridad y control tributario que conlleva en toda ciudad medieval.

Esto se manifiesta en una carta de Juan I al Concejo, fechada en 1385. Ha pasado por Madrid el arzobispo de Toledo e informado al soberano del lamentable estado de la cerca, que «era para se caer...». En consecuencia, el rey manda que reparen las autoridades municipales aquellos lugares y torres en mal estado. Sin embargo, el conjunto se mantiene firme, como lo prueba que se estime el gasto en 4 ó 5.000 maravedises, que se transformarían en 400.000 si se produjese el desplome en los puntos afectados. Podemos perfectamente apreciar que el interés en la restauración obedece a las conside-

lo que luego se entiende por «Huerta de la Priora» corresponda con el espacio donado por documento de Fernando III, el célebre publicado por F. Fita en «Madrid desde el año 1228 al de 1234», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, VIII, págs. 399-424.

⁷ V. M. MONTERO, «Noticias...» e *id.*, «El entorno del Alcázar de Madrid durante los siglos XIV y XV», en *Actas del Coloquio sobre la ciudad hispánica. Siglos XII al XVI*. La Rábida-Sevilla, 1981 (en prensa), «Carta de Juan I», Burgos, 23-III-1385, en *TDP*, I, págs. 199-200. «Archivo de Secretaría», 7-1428.

⁸ M. MONTERO, *obs. cit.* QUINTANA, *infra*, lib. III, XIV y XV, págs. 715 y 716.

⁹ *Id.*, «Noticias...», E. TORMO, *Las murallas, las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista creación del Califato*, págs. 175-177, Madrid, 1945.

¹⁰ J. DE QUINTANA, *A la muy Antigua, Noble y Coronada Villa de Madrid*, lib. I, cap. LXXIII, pág. 225. Madrid, 1629. (Ed. 1954).

razones de seguridad antes expuestas, más que a la utilización puramente militar, porque el rey dice que, aunque ha de hacerse en piedra, puede utilizarse para la obra el material de derribo resultante de haberse hundido dos torres en la judería ¹¹. Consideramos que Juan II ha debido prestar simultáneamente atención al Alcázar, y por eso incluimos unas posibles primeras obras en éste para la fecha referida.

El castillo y su entorno siguen adquiriendo importancia, como lo prueba la cédula expedida en 1463 por Enrique IV para celebrar ferias junto a los alcázares, en el Campo del Rey ¹². Aunque dos años más tarde mande, por la seguridad, trasladar lo grueso e incómodo del mercado a la plaza del Arrabal, algo debió quedar aquí, lo que puede probarse por su categoría de espacio exento, atendiendo a una posible defensa del castillo, donde sólo se haría una construcción: el hospital de la Caridad ¹³.

Sin embargo, la carta de 1465 es importante por otra cuestión: manda se guarnezcan el Alcázar y la puerta de Guadalajara, tapiándose el resto, lo que demuestra un renacer momentáneo de la función bélica de los muros, ante el peligro de toma de la población por la facción contraria ¹⁴. Esto se refrenda porque una decisión real y del Concejo, a 27-IX-1464, dispone efectuar derrama para restauración del perímetro ¹⁵.

Las circunstancias de estrategia siguen pesando en los primeros años de Isabel I: en 1476 el bando portugués se adueña de la villa, y para expulsarlo son menester los esfuerzos conjuntos de las tropas reales, el duque del Infantado y otros; los insurrectos aguantarán todavía un tiempo en el Alcázar ¹⁶. Estos avatares motivarán el primer desmantelamiento, como precaución, de puntos vitales de la muralla: una cédula de la reina dispone que sean desguarnecidas torres y puertas, y que éstas permanezcan abiertas: se ordena que «...abrades e sean abiertas e desabrochadas las torres de las puertas dela dicha villa e todas las otras torres fuertes, e sean quebrantadas las bobedas dellas e desfortalecidas dela parte dela dicha villa...» ¹⁷. Posteriormente, la Reina Católica concede a Alonso del Rosal, entre otros, los materiales derribados ¹⁸.

¹¹ V. nota 7.

¹² Casa del Pardo, 28-X-1463.

¹³ Carta de Enrique IV, Toro, 15-VII-1465 (TDP, III, 173-175). J. DE QUINTANA, *ibid.*, cap. LXXIV, pág. 228. Aunque el hospital se hallaba al otro lado de la cava, junto a las Caballerizas.

¹⁴ V. nota anterior.

¹⁵ *Libro de Acuerdos del Concejo Madrileño* (Ed. A. MILLARES), I, fol. 250r, pág. 5.

¹⁶ QUINTANA, *id.*, págs. 226-227.

¹⁷ Segovia, 7-IX-1476. TDP, III, págs. 227-231.

¹⁸ Segovia, 13-III-1476. Toro, 17-X-1476. En *Indices y extractos del Libro Horadado del Concejo Madrileño*, fols. 65v y 66r y 66v-67r, págs. 18 y 19 (Ed. MILLARES CARLO).

Que la muralla ha entrado así en decadencia no ofrece duda: en 1484, fray Francisco de Madrid, monje jerónimo, solicita para su monasterio unas cepas de piedra y cimientos caídos en el carril de Alvega a Asagra. Sin embargo, los munícipes tratan de preservar la integridad del cerco: se concede lo de «fuera de la dicha villa y çimientos...»; no lo que esté dentro de muros, o al menos afecte directamente a la defensa del perímetro, «por ser cosa de la çerca, quera gran daño de la dicha Villa e de la dicha çerca en darse a persona alguna»¹⁹.

Este intento de preservación se observa en 1484, con ocasión de la solicitud del judío Carrión. Este pide un pedazo de sitio cerca de la puerta de la Vega, entre ésta y el arroyo procedente del barranco de Segovia. Aunque lo concede el Concejo, no se habían olvidado las recientes vicisitudes: ...«y con condicion que qualquier necesidad de guerra questa Villa tuviere, que pueda derribar e derribe todo lo questuviere edeficado (sic) en el dicho solar, sin pagar por ello ninguna cosa, salvo tan solamente perder la dicha villa el dicho çenso»²⁰.

Otra amenaza más silenciosa, pero a mayor escala, se cierne en estas postrimerías del xv sobre la muralla madrileña: la de su conocido emparedamiento. Desde aproximadamente 1440, frente al tramo nororiental puertas de Valnadú-Cerrada se van situando edificaciones que buscan el enlace entre la villa y sus arrabales. En las postrimerías de Juan II es un hecho generalizado el asalto a los solares que bordean la cava, como posteriormente a los contiguos a la cerca. El enviado real, Montalvo, habrá de poner paz entre los litigantes, lo que le conduce a una revisión total sobre la estructura interna del Concejo y al establecimiento del primer parcelario conocido sobre Madrid²¹.

Ya bajo los Reyes Católicos, la ocupación de terrenos junto a la muralla es un hecho: primeramente, se pone mucho cuidado en dejar paso libre entre construcciones y muralla, y se dictan penas contra los contraventores de las ordenanzas. Poco a poco, los propietarios irán arrimando la parte posterior de sus casas a la cerca, que supone lógicamente una solidísima pared maestra. Podemos marcar unas fechas determinadas para las ocupaciones de los diversos tramos bastante aproximadas: hasta 1510 se puebla el sector hasta la puerta Cerrada, ha quedado formada la línea de enfrente

¹⁹ LACM, 17-V-1484, I, fol. 80v, págs. 329-330.

²⁰ *Id.*, 12-I-1484, fols. 124v y 125v, págs. 284-288.

²¹ F. URGORRI CASADO, «El ensanche del arrabal de Madrid bajo Juan II y Enrique IV. La ocupación de las Cavas», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, XXIII, págs. 3 y ss., 1954.

—que determina el flanco izquierdo de la futura Plaza Mayor— y se cubren las inmediaciones de la puerta Cerrada; hasta 1538-1540 le llega el turno al tramo hasta la llamada «de Moros»; es de suponer que por los primeros años de Felipe II se ha cubierto el sector hasta las Vistillas de San Francisco, porque la plazuela frente al convento se hallaba formando entre 1560 y 1565²².

La parte correspondiente a Las Vistillas, propiamente dichas, no se cubrirá sino parcialmente, y ya durante el último tercio del XVI. El Texeira aún nos muestra un paisaje semirrural, del cual todavía emergen, plenamente visibles, importantes trozos de muralla.

4) Destrucción consciente e inconsciente durante los siglos XVI y XVII (La etapa cortesana)

Ya en el siglo XVI, los muros ofrecen síntomas de vejez. En 1532, y ante el peligro existente para los vecinos, se abate un torreón que estaba cayéndose²³.

En otros casos, privan las necesidades urbanísticas, ya patentes en este Madrid precortesano. En 1538 es derribada, para su ampliación, la puerta de Guadalajara. No sabemos si la destrucción fue total, pero sí que Carlos I otorga licencia para abrir una puerta provisional junto a San Miguel, en tanto se completa la obra²⁴.

Dentro de este planteamiento se hallan los esfuerzos del mismo monarca —ya iniciados bajo los Reyes Católicos— para mejorar el Alcázar y desembarazar sus alrededores. Hay una compra masiva de casas y heredades, que proseguirá bajo Felipe II. En esta ordenación urbana —de la que conservamos documentación desde 1548— perecerá la vetusta parroquia de S. Miguel de la Sagra, junto a la puerta de su nombre y cava de la fortaleza. Las torres y defensas de ésta se remodelan en dinámica más acorde con el nuevo espíritu cortesano²⁵.

Este espíritu se plasmará en toda su amplitud con los continuados ataques a puntos básicos del perímetro bajo Felipe II: en 1567 es demolida la

²² *Ibid.*, V., asimismo, M. MOLINA CAMPUZANO, *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*, págs. 46-119, Madrid, 1960. M. MONTERO, «El origen del fenómeno urbano en la Carpetania: castros, acrópolis y ciudades», en *II Simposio de Urbanismo e H.^a urbana*, Madrid, 1982 (en prensa).

²³ E. TORMO, *ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ V. mi artículo *El entorno...*, Archivo de Palacio, legajo 1212.

entrada de Valnadú, en un lógico deseo de comunicar la áspera barranca de los Caños del Peral con el arrabal de Santo Domingo y las anárquicas pueblas que van conquistando los boscosos parajes septentrionales²⁶. También durante este reinado desaparecerá por completo la puerta Cerrada, que ante el ensanche madrileño era ya más estorbo que otra cosa.

Las celebraciones y entradas de reinas son otro enemigo de la muralla desde que se asienta la Corte: a la llegada de Ana de Austria es hundido el angosto Arco de Santa María, acceso a la cerca de la alcazaba. En otras ocasiones estos actos festivos dan pie involuntario a la destrucción: en 1580 se incendia la puerta de Guadalajara —de tantas luces como se colocaron—, que no será reedificada²⁷.

Finalizada totalmente la actividad guerrera —el último episodio de este género se producirá cuando las Comunidades—, y necesitada de espacios la villa ante la nueva función, sólo resta ya a la muralla vegetar, rumiando pasadas grandezas. Aunque ya muy limitado, el emparedamiento conquista los últimos reductos: por documentación que se remonta a fines de la década de los 80, sabemos que la villa de Madrid poseía autorización real para dar a censo perpetuo y con ventajosas condiciones los solares junto a la cerca desde casi los inicios de la Cava de San Francisco hasta la calle de Segovia: es decir, casi todo el trayecto de ella, hasta su desplome en el barranco de la Morería, más allá de la cruz de San Roque. Esto se compagina con lo antes dicho sobre lo poco apetecible de estos retirados lugares, y explica la comentada aparición de cubos y lienzos en la «Topographia...» de Texeira²⁸. Como ahora veremos, no durarán mucho.

El abandono —que se mezclará con el desconocimiento de los vecinos— irá minando la integridad de la muralla. En otros casos —según manifiesta Ardemans—²⁹, la imprudente búsqueda de agua —o de espacio— tendrá mucho que ver con los desplomes. De ese jaez son, sin duda, las causas de un catastrófico hundimiento, mencionado por Alvarez y Baena, y que nosotros recogimos en un artículo, aunque comprobando existían ciertas variantes: en 1640, en las casas del relator Llanos —calle del Espejo—, se produjo un de-

²⁶ E. TORMO, *ibid.* F. URGORRI, *id.*, págs. 48-50. Sobre la topografía y aguas de esta parte de la población existe un desarrollo amplio en mi tesis doctoral, actualmente en curso.

²⁷ A pesar de que se debió realizar planta (cfr. TORMO, *ibid.* QUINTANA, I, XVII, págs. 61-64 (cita extensamente a J. LÓPEZ DE HOYOS, *Real aparato y sumptuoso recibimiento...*, págs. 219-221. Madrid, 1572, ed. fcs. 1976).

²⁸ «Archivo Diocesano», leg. 72: *Memorias de D. Alonso de Cañizares Bracamonte*. Me extiendo sobre ello en *Noticias...* En concreto, la documentación principia en 1586.

²⁹ T. DE ARDEMANS, *Fluencias de la tierra y curso subterráneo de las aguas...*, Madrid, 1724. En mis *Sótanos y Duendes de Mantua...*, págs. 239-245, Madrid, 1982.

rrumbamiento que ocasionó la muerte a siete personas³⁰. Otras calamidades de este tipo son referidas por Agulló y Cobo³¹.

Pero —como probamos en el mencionado trabajo— también ha existido destrucción consciente, llevada a cabo con buena voluntad —pero con bárbaro procedimiento y criterio— por el Concejo.

Con ocasión de erigírsele grandiosa capilla al Patrón de Madrid, parece se les ocurrió a los ediles la brillante idea de conceder buenos trozos de muralla para fabricar los cimientos, como consta en las cuentas del mayordomo Juan Bautista de Benavente³². No puede satisfacernos mucho a los historiadores que cinco cubos y cuatro lienzos —casi incólumes— de las Vistillas —a más de otros lugares— se hayan abatido, pero nos parece raya en la barbarie arquitectónica el sacar los materiales del mismo interior de las casas, como en las inmediaciones de la puerta de Moros y hacia la calle del Almenadro. Sólo ponemos algunos ejemplos del inconcebible derribo, que además afectó luego a parajes más alejados —Cava de San Miguel y Caños del Peral—, y de cuya memoria nos han asegurado deben quedar más papeles³³. Con razón se extrañaban algunos autores de que, tras la confección del Teixeira, la muralla se hubiera volatilizado: ¡como que empezó a derribarse tan sólo un año después!

5) El letargo de los siglos XVIII y XIX

Los muros madrileños quedaron totalmente olvidados. No obstante, la «Planimetría...» no dejó, afortunadamente, de representar los vestigios existentes, circunstancia advertida por Tormo³⁴; aparecían restos perfectamente identificables en las manzanas 141, 150, 169, 171, 415, 418 y 424. Estos fantasmas de nuestro pasado, más algún otro, serán los que aparezcan a la luz en nuestros tiempos contemporáneos.

Durante la pasada centuria, el cerco de Madrid nos surge de vez en cuando en la documentación, como avisándonos de una modesta existencia a pesar

³⁰ Parroquia de Santiago, «Libro 3.º de Difuntos», 24-VII-1640. J. A. ALVAREZ Y BAENA, *Grandezas de la Coronada Villa de Madrid*, págs. 12-13. Asimismo, en mis *Noticias...*

³¹ «Ataques...», *supra*.

³² «Cuentas de fábrica del mayordomo Juan Bautista de Benavente», relativa a la Capilla de San Isidro. En el Archivo de la Catedral. Nos interesan 22 partidas desde 22-II-1657 hasta 4-V-1659.

³³ Información que agradecemos a D. Nicolás Sanz, así como las facilidades brindadas en su día para acceder a esta documentación. V. mi artículo citado *Noticias...* Otras menciones al poco respeto con que los vecinos trataban a la muralla existen en nuestro Archivo de Villa. Reseña de algunas en TORMO, *ob. y loc. cit.*

³⁴ En págs. 25-29 y 55-58.

de su aparente exterminio. En 1817 —coincidiendo con la ingente transformación urbanística en la plaza de Oriente, Caños del Peral y alrededores— vemos que se están demoliendo unos paredones —reputados como de la «muralla vieja»— donde el viejo Juego de Pelota —es decir, manzana 424, lo que nos presta un fuerte apoyo para ubicar allí la entrada de Valnadú—³⁵.

Asimismo, Madoz, Quadrado, Mesonero, Amador de los Ríos y, en nuestro siglo, Sainz de Robles —entre otros— nos aportan descripciones, algunas muy exactas, de la orientación de los distintos tramos amurallados, de restos de interés encontrados, de referencias aisladas...³⁶.

6) La resurrección del siglo XX

Basados en sus descripciones y en las de los clásicos —Quintana y Dávila y López de Hoyos, principalmente—, Oliver y, sobre todo, Tormo realizaron magnos esfuerzos en la reconstrucción del Madrid musulmán, y particularmente de su contorno murado³⁷. Pero súbitamente, como guardando consigna, la muralla «se apareció», y fueles necesario incluir en sus obras la memoria escrita o fotográfica de unas venerables piedras dispuestas a ganar su batalla contra la indiferencia. Arrecian los hallazgos de importancia: 1945, cubo y lienzos en Escalinata-Espejo; 1952-53, palacio de Malpica-puerta de la Vega. Tras la declaración de Monumento Nacional, el arrasamiento salvaje de un importantísimo lienzo de muro, guarnecido de torreones, para edificación de una casa... Las piedras restantes, olvidadas, maltratadas, colmadas de escombros... y cosas peores, duermen el «sueño de la injusticia».

Pero prosiguieron los descubrimientos: Almendro-Cava Baja, 1968; Mancebos, poco después... y también, los planes y las campañas de excavación, que comenzó en 1972 Almagro, y prosiguió Caballero. Ambos fueron auxiliados por entusiastas y jóvenes arqueólogos, que, tras un fuerte parón, volvieron a investigar los últimos años en diversos puntos: Espejo, Almendro...³⁸.

³⁵ E. RUIZ PALOMBOUB, *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, págs. 190 y ss. Archivo de Palacio, leg. 735.

³⁶ J. M.^a QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de España (Castilla la Nueva)*, 1884. P. MADÓZ, en su *Diccionario...* (tomo correspondiente a Madrid, 1848). R. DE MESONERO ROMANOS, en varias partes de *El Antiguo Madrid*, 1861. F. C. SAINZ DE ROBLES, *H.^a y estampas de la Villa de Madrid*, t. I, Madrid, 1932. J. AMADOR DE LOS RÍOS y J. DE D. DE LA RADA, *H.^a de la Villa y Corte de Madrid*, t. I, Madrid, 1860. Una síntesis de lo principal se ofrece en TORMO, *ob. cit.*, págs. 5-21.

³⁷ *Las murallas... El Madrid de la Reconquista...*, J. OLIVER, en su conocidísima *H.^a del nombre Madrid* (ed. 1958).

³⁸ Aparte de los trabajos citados de CABALLERO y ZOZAYA, vid. el del primero «Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972-1982)» en *Estudios de Pre-*

Las últimas campañas —Almendro y plaza de los Carros— nos colocan a los especialistas en el Madrid medieval en un difícil brete, pues parte de lo descubierto —y no descubierto— obliga a reconsiderar muchos puntos del Madrid islámico, vueltos súbitamente oscuros³⁹.

Más nuestra misión —anunciábamos desde el comienzo— no es hablar del recorrido de los perímetros madrileños, ni del aspecto físico del Madrid medieval —temas de los que nos hemos ocupado, y nos ocupamos, en diversas publicaciones y actividades—. Simplemente, ésta es una pequeña crónica de la muralla de Madrid. Nuestra misión aquí es avisar del peligro que corre, no sólo ella, sino todo el patrimonio arqueológico en el casco del viejo Madrid. Urgen una salvaguarda, una prospección seria, una firme protección y una adecuación respetuosa e histórica, sin fantasías pan-islámicas que dejarían atrás las de nuestros venerados, amenos y divertidos Pinelo, Hoyos, Quintana, etc. Estamos en las postrimerías del siglo xx, lo que nos exige respetar escrupulosamente el pasado.

historia y Arqueología madrileña, págs. 9-182, 1983. Aquí se recoge amplia memoria de los trabajos de excavación. Asimismo, hemos dedicado varias conferencias y mesas redondas al tema.

³⁹ *Ibid.*